

ARCADIO PARDO : UNA VOCACION POETICA

ETAPA DE MADUREZ (1961 - 1980)

SOBERANIA CARNAL (1961)

No ha de sorprendernos este hermoso y sugestivo título, porque el poeta produce un libro sincero y fuerte, denso, auténticamente soberano. Es el libro del poderío físico, del hombre que se siente dueño de su realidad y se equipara con una naturaleza igualmente fuerte y primitiva. Tiene 32 años. Nos situamos en el dominio del hombre frente al mundo exterior : la familia, el amor, el trabajo, la naturaleza... y el dolor callado de lo que hace mella en el corazón : la muerte del amigo, el recuerdo de su familia, España y Castilla en lejanía...

1 - EDICION Y PRESENTACION

El libro se publica en la colección de poesía "La isla de los ratones", aneja a una revista de poesía santanderina con igual nombre. La revista nació el 1 de mayo de 1948 con la colaboración de Vicente Aleixandre, y concluye en 1955 tras haber sacado a la luz 26 números, en los que colaboraron autores, poetas o pintores conocidos, como José Hierro, José Luis Hidalgo, Julio Maruri... y Manuel Arce como director. Las relaciones de Arcadio Pardo con ellos están siempre en ese ámbito del común entusiasmo por la poesía, razón por la que nuestro autor colabora en algunos números de la revista, y Soberanía Carnal se publica en la segunda etapa de la colección, - inaugurada en 1961. Esta edición del libro se encuentra actualmente agotada.

Contiene Soberanía Carnal diecinueve poemas de vitalidad y vigor, que no necesitan título que los defina. Se presentan sin más con un número que marca su orden, orden aparentemente movable pero sólo en apariencia, porque ya sabemos que Arcadio Pardo cuida la presentación de la obra, provoca una unidad vital, una condensación estudiada que va desde la presentación en el poema 1 :

"Mejor es que diga desde ahora :
habitantes extramuros
poeta del silencio boca adentro" (P. 11)

al repaso de los acontecimientos más o menos decisivos de su vida, y la despedida en el poema 19 afirmando su fidelidad a la labor lírica :

"Ya no podrán conmigo,
verbo rabia de viento poderío
hoy traspaso
las cimas
inmortales". (P. 62)

La presentación del libro no ha podido ser más directa, Marie Chevalier, hispanista de nacionalidad francesa, dice que el poeta quiere advertirnos de antemano, (1)

"Que sepa el lector que aquí no hay juegos, ni complacencias ni compromiso ostentado, pero si entereza".

Hay entereza y convencimiento de que se está inaugurando un territorio muy peculiar "sui generis" de expresión concentrada, nominal y sustantiva, como lo indice ya el sintagma anterior habitante extramuros.

La época de juventud con aciertos y frustraciones ha pasado, y el hombre y el poeta que se buscaban en libros anteriores pretenden encontrarse ahora. El hombre conoce la madurez física (escribe con 33 años), el poeta se afana por un logro formal, busca la madurez : la artística. Veámos como es.

2 - EL LIBRO COMO UNIDAD VITAL

2 - 1. Proyecto Lingüístico

Aunque sea arriesgado el epígrafe de este parágrafo, creemos que se puede conceder a este libro una "unidad vital" de contenido y forma.

Nos va a ser difícil analizar separadamente ambos campos, e incluso el análisis esquemático de cada composición, ya que en la mayoría de ellas se enmarañan ideas, temas y sensaciones ; técnica personal ésta que puede resistirse a la disección sin más. De ahí que intentemos entresacar algunos versos de acercamiento, conscientes de que otros muchos se nos queden donde deben estar, guardando posición para que el lector llegue a ellos.

El poema sigue siendo razón de identidad y aunque ésta se le niegue, asume el vivir de modo más sereno y lúcido :

"Habitante extramuros
poeta del silencio boca adentro,
he aprendido a quedarme en las orillas
a mirar las montañas de hombre a hombre
a resignarme ante el cerrojo echado,
a ir a clase las tardes soñolientas,
escuchándome solo en los adentros
la ola gigante de la eternidad.

Llevo años evadido de las lágrimas.

...
En este libro os traigo el viento grande.
Ved el relente del estío claro". (P. 11-12)

El el libro de una evidencia relativamente clara : una edad de vigor humano a la que se canta con la emoción, la fuerza, el convencimiento estético racional que le son propios.

Reniega de la obra anterior por exageración e hipérbole poética :

"ruina versos malditos,
mises verso olvidado,
os niego el nombre mío,
os repudio en entero,
queja antigua Ruán verdad de antaño,
...
queja de entonces fría,
verso de entonces luto". (P. 34)

No obstante la evolución poética le recuerda una imagen de hombre responsable y vivo. Este ambientación se refiere continuamente :

"Carnal soberanía es mi dominio.
Yo me afirmo en la tierra.
Me vivifico.
Crezco.
Mejor es que lo diga desde ahora :
...
Estoy hablando por primera vez.
Resurjo entero ahora,
con el amanecer mayo verdoso,
en los años robustos de la carne,
responsable yo mismo hasta las uñas
con mi palabra padernal entera. (PP. 14-5)

Es ésta una composición amplia e innovadora, escrita en verso libre retórico de apoyo paralelístico, en la que a lo largo de 99 versos hemos conocido el nuevo marco temporal y el estado anímico en el que el poeta se sitúa, si bien los contenidos básicos permanecen.

2 - 2. El campo vallisoletano

La naturaleza y el recuerdo de la tierra vallisoletana, sigue vigente. Así, casi todos los poemas recogen los pueblos de Valladolid, - pueblos conocidos y añorados, recorridos en su infancia, con su familia, con los amigos, visitados en las vacaciones de agosto... Toda una serie de topónimos asalta al lector que viaja con el poeta, y visita los queridos rincones de la geografía castellana. A veces ni siquiera es necesario conocer la exactitud del topónimo, se canta la colina, la meseta, el otero milenario de juegos y excursiones con el apelativo de sus años de escolar. Pero la imaginación, la transformación poética se produce gracias a la cuidada antítesis, y el pobre cerro castellano de la carretera de Soria, surge como el más magnífico de la orografía.

"Pico Aguja"

No podría decir el dolor de tu aspereza.

No podría decir el sabor de tu yeso.

No podría escalarte como entonces,

cerro desnudo,

cerro padre, cerro ancestral

...

Te hice andino soberbio

Te hice pujante cumbre

cerro del sol,

otero padre,

monte carcoma,

estéril cal,

amorfo cuarzo,

yeso caído

cerro cal de mis años del terror,

el más humilde de mi valle

el más lejano de la cuenca,

el más pobre,

el más perdido,

lunar monte en la orilla de la muerte.

Después de tanta niebla vuelvo a ti.

...

Avanzo sólo,

carretera de Soria como entonces,

llano de S. Isidro seco y grande

aguas de Duero cruzo y te diviso.

Pico Aguja en la infancia formidable,

pobre cerro en mi sangre levantado,

...

cegadora belleza,

lejanía azulada,

soberbia desnudez,

...

sobrecogido vuelvo a tus laderas,

Pico Aguja barrunto de la muerte,

hoy tiemblo de fervor ante tu rostro". (P. 23-23)

Y es cierto que hay fervor - fervor artístico - contenido en los versos, porque difícilmente explicaríamos sino la transformación operada. El Pico Aguja no deja de ser un topónimo sonoro del cerro vallisoletano, carretera de Soria adelante, donde iba con compañeros a recoger minerales (yeso, cuarzo...) para la colección del colegio.

Señalemos someramente, cómo los recursos formales son propios a la versificación de verso libre basado en el ritmo de pensamiento y cómo los posibles grupos fónicos se ajustan al dominio de la recurrencia de estructuras, que se combinen entre sí. Esta combinación, de versos de distinta medida al no ser periódica, pudiera evocar desorden, sin embargo cada idea suele agrunarse en un grupo de versos de similar medida y sintaxis, de ahí que las estructuras se iguelen y lo dicho evoque contundencia.

La antítesis inicial, el culto a un pobre cerro castellano - cual "Machu Pichu" ("Te he querido grandioso como Pablo el Machu Pichu") - se afirma en muchos versos. También las imágenes, y la hipérbole ("El más humilde de mi valle, el más lejano de la cuenca") favorecen la impresión de vigor y fuerza.

Otros recursos como la anáfora constante, la repetición de estructuras sintácticas o fónicas, o el quiasmo presente en "Lejanía azulada / soberbia desnudez" han conseguido un bello poema, además de una nueva óptica para acercarse al lenguaje poético.

La "personificatio" del cerro arrastra al poeta a abandonar su mundo interno que antes le absorvía más, y ahora se canta con voz más fuerte, más segura, más alta.

El paisaje pues, se enfoca desde dos ángulos : transformación por el recuerdo como es el caso anterior, o descrito tal cual por su grandeza visual.

2 - 3. El sentimiento de amor hacia España y sus tierras

Se transmite en el recorrido del poeta extramuros, que avanza carretera adelante.

Los Pirineos con su majestuosidad, son descritos sin detallismo, pero las imágenes desordenadas que se trasladan al verso, perfilan con acierto

esa naturaleza agreste y magnífica. Hay además un delirio por términos sonoros, donde la aliteración de la /r/ no deja de ser deleite fonético, cuyo eco se extiende con profusión : Groel, Collarada, Tendedera, Valle Zuriza, Sirese, Ordesa...

Muchos de los poemas del libro tienen su inspiración en los Pirineos recorridos en verano, admirados, "jadeados", cual hombría primitiva. Son proyecto e inspiración de un libro "El amor de Collarada", que no se llevó a cabo,

"El pino de la Peña
Oroel que alza al día
su enramada norteña
pirenaica y sombría"

Y la descripción, siempre en relación con su personalidad...

"Yo vengo del cerro y del tomillo,
del llano y la chicharra,
del trigal amarillo,
...
Yo, pino, que me erijo poderoso
de silencio y riqueza,
castellano de rabio y más nudoso
quizá que tu corteza
a tu sombra olorosa abro cobijo
contra este sol de julio que ahora abrume,
y aquí tendido reino y rijo,
montaña, valle, nube, espuma. (PP. 46-47)

España y su pasado se contemplan desde la atalaya del Somport, con densidad y plenitud :

"Y estoy arriba, en el Somport. Altura :
la de latido del antepasado,
la de la hembra preñada,
la del reno glacial,
la de la loba amedrentada,
la de los jabalíes fantasmales,
la del pecho robusto del Terciario
la que llena mi pecho de prodigio :
la luz de Iberia derramada" (P. 25)

El arte y los restos atraen su atención siempre, quizás por lógica desviación profesional como profesor de historia y apasionado de la arqueología ("He desenterrado la piedra que hería los ciervos cuaternarios" (P.21) dirá).

Algo enigmático encierran los muros derribados, los pueblos solitarios, las columnas románicas.

"He cantado la ruina de los muros.
Vi el capital caído,
la ojiva desgarrada,
Montearagón en ruina,
Frómista silenciosa,
...
románicas columnas de mi tierra
derribadas,
losas lamidas, piedras más lamidas,
horadadas, gastadas". (P. 32)

Y es que todo constituye no sólo un orgullo artístico nacional, sino también un pasado del que nosotros somos esencia, un pasado que se confunde en amplia referencia temporal con lo que ahora somos.

"Sto. Domingo de Soria. Un hombre
tallado en piedra duerme en las
arcadas del pórtico"

"Debajo de esta arcada duerme quieto.
Yacija piedra gris de Soria hermosa.
Hombre del siglo XII duerme, prieto.
Duerme en la piedra pórtico : reposa.

Duerme negruzco al cierzo amado frío
en piedra blanca el sueño negro y hondo.
Duerme un tiempo riada, tiempo río,
tiempo caverna pedernal, sin fondo.

...
Mi madre niña y tú piedra durmiente.
Y antes, piedra que duerme. Y antes. Y antes". (P. 30)

Vemos en este rápido recorrido, que en España no es tema social discutible, como lo era en aquella época para muchos intelectuales. A. Pardo sugiere en el poema las dificultades de la nación con términos de ambiente, que la definan consciente o inconscientemente. El autor recoge en paréntesis esa presentación típica de la poesía social que él rechaza. Lo que verdaderamente le interesa es la evidencia de lo que vive, la cercanía emocional, el sincero amor hacia ella. Dos imágenes diferentes llegan a nosotros.

"(España debatida, descarnada,
desgarrada, arrancada, llanto,
puño cerrado, callejón cerrado,
niños desnudos, violados pechos
hembras hambre y varones descarnados

dichos así a los cuatro vientos).
España amor llanura claro Duero,
piedra sillar calda orilla Duero,
te amo, corazón niño hacia Portillo,
te amo, madre llorosa bombardeo,
te amo, padre calloso derribado,
...
Hembra España pedida, babeada
carnal amante, amada tierra fuego,
Oceánica paz paja quemada,
morada estirpe paternal, te quiero" (PP. 56-7)

2 - 4. El respeto a los antepasados

Es otra constante temática. El amor a los padres, ensalzar su trabajo y evocar su origen, es preocupación que no abandona el poeta. Si el tiempo y el espacio son las dos constantes a las que el hombre se somete en su existencia, la poesía se tralada continuamente de una a otra, provocando el retroceso mental, el recuerdo de la ascendencia.

"La maldición se cierne sobre el muro
de adobe, sobre el techo que cobija
cuatro hermanos de piedra el pecho duro
y una madre esperanza y una hija" (P. 18)

No cabe el lamento porque el libro ha asumido el estado en que se encuentra, y la plenitud física canta con lo que le es propicio : el vigor, la hombría, la virilidad. Algún crítico la ha llamado con acierto "poesía masculina (1) refiriéndose a un libro posterior Tentaciones de júbilo y jadeo.

Creemos que tal calificativo lo comparte Soberanía Carnal.

Le retrato del padre es bellissimo, concentrado en lo básico, en la imagen directa sin más explicaciones, pero con tantas sugerencias...

Mi padre
cena y se va en los trenes gigantescos
...
Padre de pana y de sudor vestido.
Padre pecho velludo y de alta extirpe.
Padre frente terrón de los barbechos.
Padre varón fecundo en cinco hijos.
Padre humilde hasta en el pan moreno.
Padre fuerza en las uñas de sus garras.

(1) ARANGUREN, J. op. cit. P. 23

Padre entonces vigor y poderío.
Padre palabra seca y mano ajada.
Padre mirar lejano lejanía.

...
Padre hoy pobreza arruga, padre mío,
lejano ya en espera de la muerte. (P. 16)

2 - 5. La autobiografía real o recreada le acompaña en relación al tiempo presente "Padre me conocéis y hombre maduro" que presenta a su hijo con gozo y alegría.

"El niño es hijo mío, y osaría
decir que, como el niño,
hay un prodigio en la mañanería
mío de paz y desaliño" (P. 26)

Mientras que la idea de permanencia (que aparecerá en un volumen muy posterior como auténtica obsesión, Suma de claridades) se incluye en un poema que corta el ritmo poderoso y recurrente de otras composiciones. El polisíndeton favorece esta sensación de enlentecimiento y quietud, que exige lectura reposada.

"Y cuando el tiempo se queda
petrificado y la casa
duerme. Y duerme el niño. Y pongo
en la pared la mirada
... La casa
de repente derribada,
mi hijo de repente frío,
enterrado, tú enterrada,
y yo solo en la tiniebla
loco de sol y campanas" (PP. 36-37)

Supera, no obstante, la voluntad, la vida, la experiencia, y se proclama el amor-pasión sin pudor, con lozanía y sensualismo.

"Te quiero, te amo, te amo, te poseo,
hembra vigor de muslos avideces
hembra pechos dolidos en mis manos
...
cuello besado, cuello más besado
...
sobre tí, contra tí, tenida, habida ;
te quiero, te amo, te amo inextinguible" (P. 45)

Poema de amor y no poemas. Enfatizamos el uso del singular porque éste será el único poema que Arcadio Pardo dedica a un tema tan lírico. El mismo apunta lo siguiente : "la poesía amorosa me pareció que contaba con amplia tradición literaria abierta desde el Petrarquismo y aún no cerrada, con una finalidad más estética que individual... por eso puede que no me atraiga".

La posesión carnal, el apetito de vivir, la relación amorosa son peldaños ascendidos que determinan el status, el lugar soberano de la edad. Diríase que hay una seguridad sorprendente en todos los poemas de esta época, y ciertamente algún poso de realidad han de guardar. Son todavía años de juventud, de traslados, y experiencias profesionales provechosas, de trabajo y hogar incipiente.

En fin, la naturaleza, el pasado histórico, el arte, Castilla, un pueblo, cada elemento con sus connotaciones reales y sobre todo subjetivas, son evocación que proclamar a través de la poesía.

La guerra directa de la amistad en ella se vuelen. La tradición del amigo o la muerte de Domingo, completan este marco vital que conocemos en el verso.

Domingo es el amigo y compañero de mocedad y juventud, conocido en Valladolid por el negocio de la librería Relieve, que aún hoy existe en la calle Cánovas del Castillo. Ha muerto joven e inesperadamente y la noticia le llega al hogar parisino.

"Ya no podrán contigo las ventanas
rojas, ni los inviernos bajo cero,
ni los libros vendidos bajo cuerda
ni los días bebidos en silencio ;
...
Si tienes sed, murmúrala ronco.
Agua te llevaré a la tumba entero.
Un cardo espina te pondré en la tierra,
una brizna tomillo paramero,
una página buena de un buen libro,
unas hierbas menudas de un barbecho,
y sin palabras, parco hasta en la muerte,
me iré por los cipreses grandes, negros". (PP. 48-52)

2 - 6. La obra poética, aunque mencionada en último lugar por conveniencia de análisis, es el auténtico motor del libro. El proyecto lingüístico se concibe en un sentido amplio de preocupación y autenticidad.

"Obra-palabra-grande-apenas nada,
erosionada ya como mis cerros"

Esta "palabra grande" es una de las constantes fieles a su vocación. La hoja de papel donde escribir es llamada "hoja pasión", sintagma nominal que explica la tensión hasta que se llega al poema. El autor, al comentar el proceso de creación decía :

"Escribo solo, de día, por la tarde en un despacho,
en casa, cuando me viene el ansia... pero siempre
solo. Es un acto de auténtico placer, salvaguardado
por algo de acción poderosa, no podría soportar
que me interrumpieran para leerlo o preguntarme :
¿qué es esto? ¿qué escribes?"

3 - ESTRUCTURA DESORDENADA

El vigor de la palabra y el sentimiento se hacen los dueños absolutos del libro : la "soberanía carnal" crece sobre varios ejes temáticos. Estos se despliegan aumentando el número de versos... El análisis en detalle de alguno de ellos, de su estructura, ofrecería - como declamamos con anterioridad - una curiosa enramada de situaciones, sensaciones y recuerdos, que cada composición abarca. Si se nos permite la comparación, el poema es un árbol, un tronco nudoso y recio del que brotan las palabras - a veces en orden, otras en caos - ramas (temas básicos) y brotes (subtemas), configurando así una maraña de evocaciones. El tronco, es la pasión poética que se expande, vivificando cada una de las composiciones como savia. Algo así ocurre en esta poesía ; los poemas mantendrán una misma savia, un mismo impulso anímico, además de compartir una común técnica formal. Tal comunión de ideas es analizable en muchas de las composiciones por su reiteración, algunos son aparentemente monotemáticos, otros mantienen una trilogía básica que concentra ideas dispersas, y las aplica de forma desordenada, sin una estructura reglada, fruto natural de esa personalidad que vive con intensidad y gozo.

Veémos como el poema 18 se hace eco de estas constantes temáticas de todo el libro, a través de este diagrama que las concentra.

"No os engaÑais, no me engaÑeis.
No quiero.
Obra - palabra grande - apenas nada,
erosionada ya como mis cerros,
a ras de roca ya, osamenta cruda
al viento grande de mi tierra, al cierzo.

Niño desencajado de sirenas
yo solo hacia Portillo, con el miedo
de ocho años mordido y cuatro hermanos
y un padre en los vagones gigantescos
desenganchados, puerto abajo, muerte
cartera - !no! -, labriego
calloso y una madre lejanía
de páramo Carrión y chopo esbelto.

No maldije las manos en la horca.
No he hablado de los niños descubiertos
invernales, famélicos de noches
de espanto. Yo lo fui, lo juro. Puedo
jurar más :
que jugar era una tapia,
San Isidro al oeste, hacia el Esgueva,
las seis de la mañana y yo despierto
contemplando las muecas derribadas
de los muertos.

Pero luego,
pinares de Antequera,
chopos de hacia Simancas, los jilgueros
cantando con los cerros lejanísimos,
y Pico Aguja y cornamentas duras
de bueyes sometidos, los barbechos
de la estirpe poblando de trigales
las nieblas de febrero,
y yo sobre la tierra poderío
adolescente ya velludo el pecho.

(España debatida, descarnada,
desgarrada, arrancada, llanto, trueno,
puño cerrado, callejón cerrado,
niños desnudos, violados pechos,
hembras hambre y varones descarnados
dichos así a los cuatro vientos).

España amor llanura claro Duero,
muralla derruida hermoso Duero,
piedra sillar caída orilla Duero,
te amo, corazón niño hacia Portillo,
te amo, madre llorosa bombardeo,
te amo, Domingo, Domingo amigo muerto,
Retascón del adobe frío, piedra,
Vamba, Vicor, Despeñaperros...
Hembra España pedida, babeada,
jadeada, tenida a brazo entero,
del hembra a varón, de muslo a muslo carne,
carnal amante, amada tierra fuego,
oceánica paz paja quemada,
morada estirpe paternal, te quiero.

Te he jadeado de bisontes negros.
Te he ascendido arañado Pirineo.
Te he nadado tus aguas río Duero.
Te he amamantado encinas meseteño.
Te he chupado la luz agosto, Toro,
Lora, Torozos, Sos.

Los cerros.

Basta.

No os engañéis, no me engañéis.

No quiero.

Ni ahora ni nunca la Obra - gran palabra -
mia. Yo me condeno.

Rígida, inerta, yerta, tierra.

Obra : caja de muerto."

María Eugenia MATIA AMOR

OBRA COMO ASPIRACION (Idea virtual)

"Obra -palabra grande (v. 3)
-gran palabra (v. 66)

POETICA COMO REALIDAD
(Imagen personal)

"Obra -poemas nada/erosionada
ya como mis cerros/ a ras ya
osamente cruda (vv. 3-5)
...
Yo me condeno.
Rígida, inerte, yerta, tierra
Obra: caja de muerto.
(vv. 67-9)

TIEMPO VITAL

Infancia

Adolescencia

Niño desencajado
de sirenas/ yo solo
hacia Portillo con
el miedo/ de ocho
años. Pero luego/
Pinares de Antequera
y yo solo sobre la
tierra poderío/
adolescente ya
velludo pecho.
(vv. 7-34)

Familia

Amistad

Y mi padre
labriego calloso
y una madre lejanía
...
Te amo madre llorosa
Te amo padre calloso
Te amo Domingo amigo
muerto.
(vv. 10-13; 45-47)

ESPAÑA

Histórica

Geográfica

Personal

España
debatida
descarnada Duero
desgarrada Rotasón
aryancada Vamba
llanto Vitor
trunfo Caspañaperros.
...
hembras hambre
y varones des-
carnados.
(vv. 35-40)

España
claro
Duero
Rotasón
Vamba
Vitor
Caspañaperros.
(vv. 48-9)

Te he ascen-
dido Pirineo
Te he nadado
rio Duero
...
Hembra España
ña
morada estir
pe paternal
te audero.
(vv. 50-8)